

Interrogando al amor. El *Heptamerón* de Margarita de Navarra.

Andrés Barbarosch (EFA)

Lacan en una *Reseña del Seminario de la ética*, da una definición que me interesa retomar dice así: “El análisis revaloriza el deseo en el principio de la ética. La propia censura, al comienzo única figuración de la moral, toma de él toda su energía. Parece no haber otra raíz de la ética”.

La lectura que lleva adelante del *Proyecto de psicología* de Freud, con la que promueve la interrogación ética en nuestra práctica lo posiciona a las antípodas del cientificismo de un Kris, que había estado al cuidado de la edición del ensayo encontrado entre la correspondencia Freud-Fliess, a la que dio a la publicación de manera fragmentaria, eufemismo de la censura que ejerció sobre la misma.

Kris, historiador de arte, medio tiempo conservador del *Kunsthistorische Museum*, medio tiempo psicoanalista, allegado a los Freud, con la diáspora analítica emigró como la mayoría de los vieneses a USA. Allí bregó por la validez científica del psicoanálisis, y por su aceptación por la profesión médica.

Mucho más joven, también vienés y emigrado como él, allegado a la familia Kris. Eric Kandel, medio psicoanalista medio neurofisiólogo, que en el año 2000 obtuvo un premio Nobel en biología molecular por sus investigaciones sobre la memoria de un molusco la *Aplysia*. A quien la química del cerebro le abrió la puerta de los negocios con los laboratorios y en el ámbito de las neurociencias se prestigiaba con alguna que otra frase aislada de Freud, como la del anhelo de reducir los fenómenos a factores físico- químicos. Hay otras posibilidades en este ámbito. Siri Hustvedt, ha trabajado de manera seria sobre arte, psicoanálisis y neurociencias con una sensibilidad respecto del inconsciente bajo un título que aún tiene resonancia para nosotros, “la mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres”. Lacan considera a las mujeres en plural, haciendo tramas, tejidos. Norberto Ferreyra plantea en la distinción entre cultura y civilización, a las mujeres.

En cuanto al malestar en la cultura, Freud plantea un desarreglo esencial de la sexualidad, esto implica pasar por las leyes de la palabra, no es algo químico, por más que implique procesos químicos. Al margen de las reflexiones finales sobre la ética que hace Freud, quiero volver sobre la manera en que concluye con una pregunta ¿podrá imponerse por una vez Eros frente a Tanatos? ¿Cómo decirlo, sin recibir la objeción de no atender a la mezcla y desmezcla de las pulsiones?

-Con el desarrollo de la ciencia al servicio de los negocios de los laboratorios, aun considerando sus eventuales efectos benéficos, gana Tanatos.

En contraposición a este abrazo de oso de la Psicología del yo con el discurso de la ciencia, Lacan no cesó de volver sobre la ética del psicoanálisis, en el *Seminario XX* se propuso rehacerla, en el *Seminario XXI* sigue su reformulación interrogando al amor.

En tal caso si hablamos de amor es por el lugar que va tomando en el análisis, la transferencia, como amor al saber. Hay analistas que consideraban a la transferencia como un artificio, algo propio del psicoanálisis.

Lacan no compartía esa opinión, lo que captura el análisis del amor a través de la transferencia nos puede conducir a los detalles de su composición. El amor de transferencia es una condición del análisis, aunque el amor como la transferencia existen fuera del análisis. La transferencia involucra otras cuestiones que no hacen al amor. En otro nivel, ¿Cómo hacer en tanto analista en la transferencia frente a la reacción terapéutica negativa, la monotonía del fantasma, la oblatividad? ¿Podrá imponerse por una vez Eros frente a Tanatos?

Lacan hace un tejido minucioso sobre el amor cortés en el *Seminario VII*, se pasea por autores antiguos, medievales, críticos literarios, en su mayoría hombres, tan solo una mujer Margarita de Navarra (1492-1549) por uno de sus libros el *Heptameron*.

En "Homenaje a Marguerite Duras. El arrebató de Lol V. Stein". dice que en el *Seminario VII* mantuvo la mano apretada en lo invisible, de otra Margarita, la del *Heptameron*. Allí habla de la *Novela X*, que tomaré de manera tangencial, una historia de un amor imposible con final trágico en el siglo XVI, el romance de Amador y Florinda, que hoy cuenta con

distintos comentarios (Lacan, Porge, Rabaté y otros) además del de el historiador Lucien Fevre.

La reina de Navarra ¿fue una autora libertina? ¿La escritora de un tratado místico? Setenta y dos *nouvelles* narradas a razón de diez por día, el Decamerón francés, que a lo largo de su vida no logró concluir.

Este libro fue sustraído por una persona de su servicio publicado con otro título y adulterado, luego mejorado en otra versión, pero también censurado, recién a mediados del siglo XIX se pudo contar con un texto fidedigno. Ha pasado de integrar el género de lo erótico y lo cómico al canon literario, logra cierto equilibrio entre el espíritu pícaro y las convenciones del amor cortés.

La novela trata de cinco caballeros y cinco damas, que llegan en distintos grupos a una abadía en la cercanía de los Pirineos en busca de refugio por las inundaciones, atravesando peligros y otros habiendo perecido en el intento.

Permanecen aislados durante diez días en lo que demorará la construcción de un puente y eligen como pasatiempo para no aburrirse, un lugar del prado donde contar historias. Este es el marco en el que se narran las novelas. A diferencia del *Decamerón* la consigna es que las historias sean narradas a partir de hechos acontecidos, y al final de cada relato se produce un dialogo entre los participantes moderado por Parlamente. Se ha podido identificar a varios de los personajes, a partir de anagramas y ligeras deformaciones de los nombres y a Parlamente como la propia Margarita.

Algunas ediciones del *Heptameron*, contenían en el comienzo de cada novela una viñeta erótica. Lacan advierte que los relatos operan un efecto de censura sobre los lectores, que no se detienen en los diálogos finales donde reside la riqueza del libro.

Margarita es doble. Hay una mundana, que se pasea por los salones de los palacios y otra mística cristiana que tomó partido por la Reforma. Los obispos y los frailes franciscanos se presentan como los peores malvados en este libro. Margarita como Montagne condena la crueldad de la prueba de amor que espejaba la lógica del sacrificio en una era teológica.

Margarita en la *novela X*, encarna el personaje de Florinda. Margarita es una flor y el Amador de la historia es el almirante Bonnivet. Al mando de las tropas de Francisco I de Francia el hermano de Margarita que se disputaba Italia con el emperador Carlos V, se masacra junto con su ejército en la batalla de Pavia (1525). La desintrincación pulsional: la muerte.

Un amor imposible entre una reina y un plebeyo, pero no platónico, se rompe el semblante de la cortesía con los intentos de violación. No me detendré sobre la sabia reflexión de Parlamente en el dialogo final. En la novela él se suicida en combate por defender la fe y ella se interna en un convento del corazón de Jesús.

Lacan hacia el final de *Kant con Sade* dice: "Tal por ejemplo la desgracia en que se hizo caer un poco apresuradamente a todos los objetos que podrían proponerse como bienes, por ser incapaces del acuerdo de las voluntades: simplemente por introducir la competencia. Así Milán que Carlos V y Francisco I supieron lo que les costó por ver en ella el mismo bien uno y otro. Esto es claramente desconocer lo que sucede con el objeto del deseo". Y como respecto del deseo no hay tampoco acuerdo de voluntades cuya imagen irrisoria da Lacan con "Parábola de ciegos" de Brueghel, donde el tropiezo del primero se corresponde con la caída de los que le siguen en la procesión.

Puedo volver entonces sobre la pregunta: ¿podrá imponerse por una vez Eros frente a Tanatos? No, si no hay lugar para la falta, la ocasión para que haya un deseo.

